

LE ROSAIRE

DE L'AURORE

Ponferrada, 18 de julio de 2005.

CRÓNICAS RETROACTIVAS

por Walter Ego.

DECÍAMOS MAÑANA...

10-12-2216. Ni aún después de casi seis meses de intentar habitarlo me resulta fácil describir el lugar en el que me encuentro y eso que he llegado a desentrañar, al menos someramente, gran parte de su lento y burocrático funcionamiento. A cada instante descubro una cosa nueva, una costumbre que me hace recordar que soy un ser prehistórico para mis coetáneos. Intentaré, en estas crónicas que hoy comienzo, describirles las que fueron mis primeras impresiones y los aspectos más relevantes de esta sociedad que ustedes están contribuyendo a construir.

Evidentemente en el futuro esperaban mi llegada y una delegación científica de la empresa (Viuda de Gómez Honrubia y Cía. S.A., una extraña corporación que parece encontrarse tras cualquier proyecto desarrollado en la Tierra de 2216) que absorbió a la que había iniciado el proyecto que me embarcó en esta aventura, se puso en contacto conmigo nada más que los sistemas letárgicos del módulo espacial se desconectaron, a dos días de mi llegada al futuro. Me intentaron convencer para que participase en un programa de adaptación a la nueva realidad en la que tendría que vivir. Después de dos semanas en las que casi nada me enseñaron, siempre hablaban con reticencias y cautelas, decidí abandonar el curso alegando mi absoluta libertad. Llegamos a juicio (mucho después supe que aquello había sido un juicio): en una sala blanca ambas partes planteamos nuestras peticiones a un micrófono e, instantes después, una especie de teletipo dictaba una sentencia en la que, citando el caso Hall Bregg versus →

LA OPINIÓN DEL LECTOR

Recomendación. Querido Gervasio: Tu periódico se está viendo reducido a mera plataforma de esos dos plumíferos petulantes e insoportables que son Landrove y Sicks. En los últimos números, además de sus narraciones por entregas que sigo con interés y a las que nada tengo que objetar, publicas sus cartas con las que han ido creando una insustancial pero adictiva polémica... Es evidente que todo no es más que una maniobra para que su humilísimo movimiento literario salga a la luz pública. Por favor, no te dejes utilizar; sus creaciones literarias son dignísimas pero sus teorías y opiniones no valen un comino y se asientan en los más manidos lugares comunes (te recuerdo el "*mónchili mónchili*" con el que argüía Landrove en su última misiva). Párale los pies antes de que se apoderen de tu pasquín y lo destruyan como ya hicieron con la BBC.

Tranquilino Fritzgerald. Jubilado y padre del director de Le Rosaire

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Cuando enviamos a nuestro reportero W. Ego a Suiza para cubrir el extraño caso de la oleada de suicidios en las cúpulas de las compañías reaseguradoras (Cfr. Le Rosaire, número tres, II Época.) no podíamos sospechar que allí encontraría un atajo para la inmortalidad de la que siempre le creímos acreedor. La investigación, como recordarán, le llevó a London circunstancia que pudo aprovechar para entrevistar al siempre inspirado escritor, Agilulfo Trévez que, al parecer, le dijo: "Usted, Mr. Ego, es uno de mis personajes favoritos y necesario de sus aptitudes y actitud para construir al protagonista de un relato" Ego, ni corto ni perestroiko, preguntó: "¿Cuánto cobraré?" Cerrado el multimillonario contrato comenzó a ilusionarse por el proyecto que consistía en enviarle en una nave espacial a una velocidad notablemente superior a la de la luz de tal manera que aunque, desde la perspectiva de nuestro antropólogo, el viaje dura diez años cuando regresa a la Tierra corre el año 2216 de nuestra era. El giro argumental absurdo consiste en que gracias a haber suscrito antes de su partida un contrato del que no se puede dar de baja nunca con una compañía especializada en estafas en el ámbito de las telecomunicaciones, Ego puede hacer llamadas al pasado, nuestro presente; comunicaciones que aprovecha para dictar a nuestros redactores las que él llama «Crónicas retroactivas» que hoy comenzamos a publicar en Le Rosaire.

Gervasio Fritzgerald
Director de LE ROSAIRE.

EDICIÓN DA MITOCONDRIA 2005.

Grazas a Deus e as nosas labores os nosos bandullos semellan tambores.

Quae temporalia ad agendum, perpetua ad expendum.

Viuda de Gómez Honrubia S.A.¹, reconocía y garantizaba mi libertad y el derecho a una indemnización de 100 € que luego descubrí que, en la actualidad, es astronómica. Además impuso a la Compañía la obligación de poner a mi disposición un instructor que me guiase «en mi peregrinar por el tiempo presente» (fue la primera constancia que tuve del prurito poético de los robots). Mi guía resultó ser un auricular que no me ponía en contacto con nadie sino que en sí mismo era un computador dotado de una potentísima inteligencia artificial, otro robot como el juez que me había liberado. Por lo que he visto (y salvo el caso de la industria pornográfica) apenas se han construido robots antropomórficos quizá por el miedo que sembraron durante el XX los escritores de ciencia ficción. Cicerone, la originalidad sigue escaseando, se llama el guía que me ha sido de gran ayuda a pesar de que no puedo dejar de sospechar que, además de la misión de guiarme, le han encomendado la de tenerme siempre controlado. Gracias a él mis primeros pasos por el futuro no han sido de todo infructuosos.

¹ Ver [Retorno de las estrellas](#) de Stanislaw Lem. Alianza Editorial. 2005.

PERRY MASON PIERDE EL JUICIO.

Un varón discapacitado armado con un rifle de asalto siembra el terror en Estados Unidos de América (USA).

REDACCIÓN. Las calles de Los Angeles (en inglés no hay acentos) fueron las primeras en padecer el ataque del ex-abogado y ex-juez don Perry Mason que en la tarde de ayer, tras recibir la certificación oficial de inhabilitación para el ejercicio de cualquier profesión relacionada con la administración de justicia se lió la manta a la cabeza, en realidad y según testigos presenciales era un turbante, y al grito de *اضطفك لا هف غسة!* (Que algunos arabistas traducen por “¡Sus vais a enterar!”), mientras otros se empeñan en verter al castellano como: ¡Nunca un camello defecará sobre el Corán sin que los hijos de Alá maten a todos los cuadrúpedos!) aceleró su moderna silla de ruedas y quitó el seguro de su ametralladora mientras encañonaba a su mujer la joven modelo de origen sueco Natasha Pérez que tras reprocharle: “¡Si me matas no te heredaré!” disparó a su marido con su coqueta Magnum 44. Su falta de puntería le acarrió la muerte y la hace responsable, de acuerdo con la ley californiana, de los 321 homicidios que el discapacitado ya ha cometido en su alocada fuga.

Como recordarán los menos de nuestros lectores la inhabilitación le fue impuesta por la Corte Suprema como castigo a su descenso en la lista de popularidad de juristas yanquis tras fijar su residencia en New York el conocido magistrado don Baltasar Garzón.

GERIFALTE INSTANTÁNEO

por Sergio B. Landrove.

Resumen de lo publicado: La inviolabilidad de la que goza don Felipe de Borbón desde el mismo instante en que asesinó a su padre obliga al gabinete de crisis a buscar soluciones al margen de la ley para que no se quiebre la estabilidad de España con el asesoramiento de Peces-Barba, catedrático de derecho constitucional.

7. Con un gesto Pantaleón ordenó guardar silencio al resto de los miembros del gabinete, se levantó y acompañó a don Gregorio a la puerta, «Muchas gracias. Su colaboración ha sido imprescindible, profesor»; «¿Debo guardar silencio?», preguntó Peces-Barba habituado a preservar secretos de Estado. «Haga lo que crea conveniente. Los hechos son increíbles y nadie confiará en su realidad y, paradójicamente, estando en lo cierto, al no creer lo increíble, se confundirán pues, una vez más, lo increíble es la verdad. Tanto guardando el secreto como difundiendo la noticia nos ayuda...», «Eso me suena, Pantaleón, creo que lo leí en una novela de Torrente Ballester», «Ya sabe que *lo que no es tradición es plagio*» le contestó amenazador Alfredo, el chófer de Troche, que en ese momento acudía a la llamada del Secretario General del CEAS, al tiempo que ofrecía un albornoz al catedrático. «Alfredo, acompaña al señor Peces-Barba a su casa o a dónde quiera ir». Ya en el ascensor don Gregorio se puso la bata. Hacía un rato que, preocupado por la situación política, se había olvidado de su desnudez. Era, sin duda, un hombre de Estado.

Continuará

Un dispositivo especial de los cuerpos y fuerzas de seguridad de la Federación sigue la silla de ruedas que se dirige inexorablemente hacia la Gran Manzana donde, como ha confesado a este redactor el señor Mason en una de sus paradas para recargar la batería de su sillón de impedido: «Pretendo acabar con la vida de ese rabulilla español que apenas es capaz de hacer una uve con un libro abierto... ¿En dos días va a terminar con toda la fama que me ha costado alcanzar años y años de reposiciones? No me rendiré hasta que vea a ese africano, que no os engañen: son africanos, renegando de la gravitación universal» A media noche un agente del FBI desertó uniéndose a la noble causa de Mr. Mason.